

Documento muy importante para toda la Iglesia Católica

## **7 - EL REINO DE CRISTO POR EL REINO DE MARÍA**

### Internacionalización del Mensaje de Montfort

Nos apoyamos aquí principalmente en un hermoso estudio del P. J.M. Huppers, S.M.M., para tratar de comprender mejor el Mensaje de San Luis María G. de Montfort: "el Reino de Jesucristo no será sino una consecuencia necesaria del conocimiento de la Santísima Virgen, que le trajo al mundo la primera vez y le hará resplandecer en la segunda" (VD 13).

Este reino de María, según el Santo, se desarrollará por la práctica más universal de la perfecta devoción Mariana, que dará lugar al Reino de Cristo, que se sitúa en los últimos tiempos "cuando suscitará Dios grandes hombres llenos del Espíritu Santo y del espíritu de María, por los cuales esta Augusta Soberana hará grandes maravillas en la tierra para destruir el pecado y establecer el Reinado de Jesucristo" (SM 58).

Estas afirmaciones merecen una demostración. Efectivamente, el Reino de Cristo supone "grandes maravillas de la gracia" y será el triunfo de la Iglesia sobre los idólatras, mahometanos, judíos, herejes y cismáticos, también sobre los pecadores y descarriados. Este triunfo, "que toda la Iglesia espera", consistirá sobre todo en la conversión y se basa en un centenar de textos de la Escritura, especialmente del Apocalipsis, Rom 11, 25-26, y 1 Cor 15, 25.

"Dios quiere descubrir y manifestar a María -nos dice el Santo- como la más perfecta obra de sus manos... Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida y amada, más honrada que nunca, lo que llegará cuando los predestinados entren con la gracia y la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que les descubriré seguidamente" (VD 50, 55, 217); el Santo insiste mucho en este punto. Dios quiere manifestar "su obra maestra", y quiere que sea glorificada en este mundo. Porque Ella ha sido aquí humillada y ocultada, el Señor quiere exaltarla y elevarla. Pero, sobre todo, porque María es la Aurora que precede al Sol de Justicia, Jesucristo.

Montfort razona así: Dios comienza la salvación por María; es por Ella que querrá también terminarla; Ella tiene una influencia decisiva en la primera venida de Cristo. Parece imposible que María no tenga una función importante en la segunda venida. Ella nos ha dado a Cristo Redentor. Ella nos dará igualmente a Cristo Rey y Triunfador.

Por otra parte, existe una doctrina muy actual y exaltada por la misma Iglesia sobre la nueva Eva de Cristo, el nuevo Adán. María debe tener parte subordinada, en todo lo que es, en todo lo que tiene y en todo lo que hace Cristo. María ha tenido fielmente parte en la pobreza, en la vida oculta y de sufrimiento de Jesús. Cristo debe reinar en el mundo, María debe participar de este honor.

En el orden de la caída y del pecado, todo comienza por Eva y se consuma en Adán; y el pecado se transmite a la humanidad. Y así en el orden de la reparación y de la gracia, todo comienza por María, que nos da al Redentor; todo se acabará en Cristo. En este sentido, Él es nuestro

único mediador. Por Él nos será transmitida la vida divina en estrecha colaboración con su Madre, su Esposa espiritual. Pero la Redención y la Santificación de las almas se refieren a un orden superior, el Reino de Dios y de Cristo, que coincide con la vivificación y crecimiento de las almas en la gracia. Es necesario concluir: el Reino de Cristo por el reino de María, como en el orden de la Redención y como en la historia de la caída.

El Reino de Cristo, arrebatado en lucha grande, será una victoria espléndida sobre sus enemigos. Principalmente, el Apocalipsis hace de ello un artículo de fe. Pero Cristo dirige sus combates no sólo con María, sino también por Ella. Es doctrina eminentemente tradicional, cristalizada con las palabras de la Liturgia: "Es por Vos, oh María, que El ha reducido sus enemigos a la nada... Vos habéis aplastado todas las herejías en el mundo entero." Esto muy bien supone una intervención constante y universal de la Santísima Virgen en el combate secular que se libra entre los poderes del bien y del mal; además, reclama una actividad más intensa de nuestra Señora contra Satanás. María va apareciendo más claramente, más gloriosamente en el horizonte de la Iglesia. Su devoción se intensifica entonces bajo la acción del Espíritu Santo. Es una constatación que la hacemos en nuestros días. Nuestra época es ya Mariana porque es satánica. Satanás, sabiendo que le queda poco tiempo, lanzará contra el Reino de Dios su máquina de guerra más formidable. María, más que nunca, "deberá brillar en misericordia, en fuerza y en gracia". Esperemos con gozo el triunfo del Inmaculado Corazón de María.

La tesis de Montfort sobre el reino de María, en relación con el triunfo de Cristo, no sólo no está en contradicción con la doctrina tradicional de la Iglesia, sino que está perfecta-mente conforme y puede deducirse de ella como una conclusión lógica y natural. Consideraciones de otro orden pueden confirmar los argumentos expuestos hasta ahora y nos dan plena certeza sobre las proposiciones formuladas, certeza que llevará a todas las partes de la tesis defendida por el gran misionero, que tuvo en verdad el don de profecía.

La santidad de Montfort, sus milagros, operados en vida y después de su muerte, el cumplimiento, con frecuencia a largo plazo, de un gran número de predicciones, nos da la certeza moral de que sus previsiones sobre el Reino de Cristo por María han sido inspiradas por el Espíritu Santo y de que se cumplen infaliblemente. No podemos aquí detenernos en las profecías del Santo realizadas de manera impresionante, v.g., castigo de culpables a los que él había amenazado de castigos de Dios; incendio en la villa de Rennes; restauración de su calvario de Pontchâteau; fundación de un asilo de incurables en un jardín público de Poitiers, teatro incesante de desórdenes; porvenir próspero de su congregación de mujeres, las Hijas de la Sabiduría, etc. Hay, además, un texto profético muy notable, uno de los más célebres de la historia de los escritos de los santos, tanto más importante para la tesis de Montfort, en cuanto que se consigna en su Tratado, el mismo que nos da su doctrina y profecías sobre el Reino de Dios por el de su Santa Madre. Aquí podríamos extendernos mucho en el hecho de haber previsto que su libro permanecería oculto durante largo tiempo: "preveo que surgirán bestias enemigas que bramarán furiosas intentando destrozarse con sus diabólicos dientes este pequeño escrito, o al menos sepultarlo en el silencio de un cofre. Esta perspectiva me hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, para combatir al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida en los tiempos, más que nunca peligrosos, que van a venir" (VD 114). La SGM enviará información, a quien la solicite, sobre esta impresionante profecía.

Un último argumento que puede acabarnos de convencer de que Montfort estuvo inspirado en todo por el Espíritu Santo, es el hecho de que las profecías sobre el reino de María son de principios del siglo XVIII, en un momento en que absolutamente nada podía hacer prever el inmenso crecimiento del culto Mariano que estamos viendo en nuestros días, en tantos acontecimientos, manifestaciones y fervor Marianos.

Podemos fácilmente llegar a estas dos hermosas e importantes conclusiones: 1) Que todo verdadero cristiano, libre de prevenciones, si reflexiona seriamente sobre la doctrina y hechos que hemos recordado, admitirá con certeza moral la afirmación fundamental de la espiritualidad de San Luis María G. de Montfort: el Reino de Cristo vendrá, vendrá por el reino de María, vendrá cuando el mundo cristiano habrá reconocido teórica y prácticamente en la Santísima Virgen todo lo que le corresponde según el Plan de Dios. 2) Que hemos de responder prácticamente a esta convicción teórica. Seguir fielmente el consejo de Montfort que él ha realizado tan bien: "Es necesario no permanecer ociosos, sino emprender y hacer grandes cosas por esta Augusta Soberana, apoyados en su protección... llevar a todo el mundo, si se puede, a su servicio y a esta sólida y verdadera Devoción" (VD 265); y "para inspirarla a toda la tierra" (VD 67). Una respuesta a este punto la tenemos en la Sociedad Internacional Grignon de Montfort (SGM) y en todo lo que puede suponer la internacionalización del Mensaje montfortiano. La SGM se halla activa en unos 20 países y está preparando la Fundación Montfort para la potenciación mundial de los necesarios recursos espirituales, humanos y económicos, para atender a la costosa y extensa labor apostólica (ediciones y distribuciones gratuitas, medios de información mensual nacionales gratuitos, cenáculos de oración y estudio de la doctrina Mariana montfortiana, fundaciones en el exterior, etc.).

Toda esta doctrina profética viene confirmada por el mensaje personal del Papa Juan Pablo II (siguiendo las huellas de sus antepasados) y sobre todo por la misma Virgen María que exclamó en Fátima: "¡Pero, al fin mi Corazón Inmaculado triunfará!".

Terminemos con las palabras del mismo P. Hupperts: "Pueden así todas las almas verdaderamente cristianas desarraigarse de la vulgaridad de la vida diaria y darse cuenta de que su existencia puede tener un valor, un significado, una eficacia espléndida: contribuir con el ofrecimiento de toda su vida, en conjunto y en detalle, con sus horas más graves y sus más humildes minucias, penas, alegrías, trabajo, oración y descansos -por toda nuestra vida-, a la realización del ideal más hermoso, el más elevado, el más magnífico, el más completo, el más necesario, el que formuló y sirvió tan fielmente San Luis María G. de Montfort: "Ut adveniat regnum tuum, adveniat regnum Mariae".